

**CIEN AÑOS DE PRESENCIA DE LAS
RELIGIOSAS DE MARÍA INMACULADA
EN SANTA ENGRACIA
(1915-2015)**

**Eucaristía conmemorativa del Centenario
Basílica Parroquia de Santa Engracia, 21.02.2015**

+ Vicente Jiménez Zamora
Arzobispo de Zaragoza

“Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Ps 135).

Celebramos en este año 2015 los 100 años de presencia de las Religiosas de María Inmaculada en la Parroquia de Santa Engracia. La conmemoración de este primer centenario es un momento de gracia y bendición.

Saludo con particular afecto al Sr. Párroco y sacerdotes de esta querida Basílica Parroquia, que conserva viva la memoria de Santa Engracia y sus dieciocho compañeros, a los que la tradición nombra como “santas masas” o “innumerables mártires”. Saludo también a los sacerdotes y religiosos concelebrantes. Un saludo especial lleno de agradecimiento cordial y felicitación fraterna para la Madre Provincial y las Religiosas de María Inmaculada, que estáis de fiesta jubilar. Mi saludo se dirige a todos vosotros miembros de vida consagrada y fieles laicos, que participáis en esta celebración litúrgica. Gracias al coro de música que nos ayuda con el canto a participar en el misterio de la liturgia.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por este acontecimiento y por la vida y obra de Santa Vicenta María López y Vicuña, nacida en Cascante (Navarra) en el año 1847) y fallecida en Madrid en 1890.

La Eucaristía es del primer domingo de Cuaresma, “en el que, desde el ejemplo ofrecido por Nuestro Señor Jesucristo, comienza el venerable sacramento de la anual observancia cuaresmal” (*Elogio del Martirologio Romano*).

La Cuaresma conduce a la Pascua. Dios después del diluvio estableció un pacto con Noé. La creación, una vez lavada y purificada, volvió a verdecer y se llenó el universo de color y de esperanza (*1ª lectura*). El bautismo, prefigurado proféticamente en el diluvio, purifica y lava, transmite vida y gracia en virtud de la resurrección de Cristo (*2ª lectura*). En esta perspectiva de purificación y de renacimiento a una vida nueva, Jesús nos invita a la conversión y a creer en el Evangelio (*Evangelio*).

En el origen de esta andadura de cien años en Santa Engracia de las Religiosas de María Inmaculada ha estado Dios, que es Amor (cfr. *1 Jn 4, 16*). Él ha suscitado en su Iglesia a nuestras Hermanas, que fieles al carisma de su Madre Fundadora, hacen de su vida una respuesta de amor y trabajan por la evangelización de las jóvenes, desde los pilares básicos de la acogida, acompañamiento y formación. Las jóvenes han sido y son su riqueza.

Un poco de historia

La Fundadora sintió “una inclinación afectiva muy particular por Zaragoza, por la Virgen del Pilar, por Aragón” (María Digna Díaz, RMI, *Las Religiosas de María Inmaculada en Zaragoza 1876-2001*). Zaragoza fue la ciudad que más visitó la Santa Madre.

Las Religiosas del servicio doméstico así llamadas por el pueblo están presentes en Zaragoza desde el año 1876. Influyó mucho el canónigo D. Antonio M^a Cascajares - futuro arzobispo y cardenal de Valladolid - . Contaron también con el apoyo de una Junta de señoras, damas de la nobleza zaragozana.

Los primeros años estuvieron marcados por la escasez de personas, la falta de salud de las Religiosas, la escasez económica y los cambios de domicilio. Han tenido hasta ocho domicilios: calle Mayor; Sepulcro; Bayeu; calle del Pilar; Azogue; San Jorge; Torre del Arzobispo, fuera de la ciudad; calle de D. Juan de Aragón.

El día 12 de febrero de 1915, hace cien años, a los treinta y ocho de la fundación y diecisiete de la reapertura del Colegio de María Inmaculada en Zaragoza, se tuvo la solemne bendición de la capilla y, el día 13, la primera misa de comunión general. El Sr. D. Miguel de Supervía representaba al Sr. Obispo de Huesca, a cuya Diócesis pertenecía la parroquia de Santa Engracia hasta el 1956.

Las Religiosas, las jóvenes acogidas y las colegialas tenían, por fin, un domicilio definitivo en Santa Engracia. El jardín de la casa era muy pequeño, pero estaban en las afueras de la población. Entre la casa y el río Huerva no había más que un paseo de la Mina (actual paseo de la Independencia) y más allá se extendía una fértil llanura hasta Torrero, que regalaba una sensación agradable a las Hermanas. La actividad apostólica se desplegaba a toda vela en la Huerta de Santa Engracia.

Las Religiosas de María Inmaculada durante estos 100 años, en unión con la gran familia vinculada a la Congregación, han sabido sembrar a manos llenas las semillas del amor, que han germinado en frutos abundantes. Con las Religiosas de María Inmaculada está en deuda de permanente gratitud la Archidiócesis y la ciudad de Zaragoza. Las jóvenes han sido las grandes beneficiarias de este camino de amor, a través de la enseñanza y educación en el carisma de la Santa Vicenta María López y Vicuña.

La Casa Provincial, situada en el Paseo de la Constitución, n. 19, con la residencia para jóvenes estudiantes y trabajadoras, con el centro social para empleadas de hogar y con la atención a emigrantes forma parte de la vida de la ciudad de Zaragoza y las Religiosa de María Inmaculada son muy queridas y valoradas. Recibid el homenaje de gratitud de toda la Archidiócesis, de su Arzobispo, de las personas consagradas y del pueblo fiel de Zaragoza. ¡Muchas gracias, queridas Religiosas de María Inmaculada!

En las manos amorosas del Buen Padre Dios dejamos el “ayer”, el camino recorrido durante estos cien años, con el contrapunto de sus luces y sus sombras, y en el que Dios ha estado grande (cfr. *Ps* 125) y por eso estamos alegres.

Celebramos este centenario en el marco del Año de la Vida Consagrada, convocado por el Papa Francisco. Os invito a hacer memoria agradecida de vuestra Congregación; a vivir con pasión el momento presente y a abrazar con esperanza el futuro.

Como vuestro Arzobispo y Presidente de la Comisión Episcopal de la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española animo al pueblo de Dios, sacerdotes, religiosos, fieles laicos, a dar gracias a Dios por el don a su Iglesia y a la sociedad de la Vida Consagrada en sus carismas distintos, sean históricos, sean nuevos. Espero y deseo que la vida consagrada sea conocida y valorada entre nosotros. Pido al Señor por intercesión de la Virgen del Pilar y con la protección de Santa Engracia que la vida consagrada brille por su belleza y santidad en nuestra Archidiócesis de Zaragoza.

La Eucaristía que estamos celebrando, es signo de unidad y vínculo de caridad, en la cual Cristo se hace comida y bebida para la vida del mundo. Que de la Eucaristía, como Santa Vicenta María López y Vicuña, saquemos fuerzas para el camino cuaresmal y podamos celebrar con gozo la Pascua. Amén.